

con su facilidad para los idiomas y capacidad histriónica, compartía sus vivencias a través de un relato en vivas imágenes y las más sabrosas historias.

No puedo dejar de mencionar que Sergio fue un auténtico gourmet, que disfrutaba desde los platos orientales más exóticos, la comida francesa, italiana, alemana, hasta la más típica empanada chilena. Siempre conocía el mejor dato para cada tipo de delicatessen y no se limitaba sólo a consumir lo que otros producían, sino que él mismo era un gran chef de cocina, que gozaba agasajando a sus amigos que, como sabemos, eran muchos.

Sergio dividía al mundo en amigos y desconocidos, sin considerar categoría intermedia alguna. Una persona pasaba a ser su amigo en el momento mismo en que tomaba un primer contacto con él y cuando adquiría dicha categoría, podía contar con su lealtad incondicional, su apoyo y su generosidad sin límites. Esta amistad no sólo quedaba circunscrita al amigo, sino por extensión abarcaba a toda su familia. Siempre estaba ahí en los momentos de alegría, para celebrar el éxito de un amigo, su cumpleaños, su matrimonio o cualquier otro acontecimiento importante en la vida de las personas y no sólo prodigaba su tiempo, sino que se preocupaba especialmente de buscar el obsequio más apropiado para cada persona. A su vez, era el primero en acudir en los momentos más difíciles y problemáticos, ayudaba a compartir las tristezas y tenía las palabras de aliento justas y el consejo más oportuno para cada ocasión. A partir de estas palabras, no se vaya a interpretar, como muchas veces se hace, que, "todos los muertos son buenos", Sergio, por cierto, tenía limitaciones como todo ser humano pero sus amigos las conocíamos y comprendíamos, más fácilmente en su caso, por sus grandes virtudes.

Estoy segura que Sergio no trataba de ganar amigos por satisfacer una mera necesidad de afecto, o con el afán del coleccionista, los quería para expresar su genuino amor al prójimo, congruente con su profunda religiosidad, de la que no hacía ostentación. Fue esa fe la que lo mantuvo sereno hasta el último instante de su vida y le permitió enfrentar la muerte en paz con Dios.

Creo que todos los que somos sus amigos damos gracias Dios por haber tenido la oportunidad de conocerlo, de haber compartido con él éxito y fracaso, alegría y tristeza, trabajo y diversión.

ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DE LUIS SCHERZ GARCIA

6307 AAL

26

Pedro Morandé

En esta feliz iniciativa del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Corporación de Promoción Universitaria, me ha correspondido el grato honor de recordar a un buen amigo, colega, profesor y maestro, como fue Luis Scherz García, o como le decíamos todos, cariñosamente, Don Luis. Son tantas las facetas de su personalidad, como tantas también las circunstancias en que tuve la oportunidad de compartir su trabajo y sus inquietudes, que me resulta difícil resumir todos estos aspectos en unos pocos minutos.

Quisiera recordarlo, en primer término, como un gran académico, de cultivado talento, pero sobre todo, de una inmensa vocación para la ciencia y la sabiduría. Siempre tenía preguntas pertinentes, aunque incómodas a veces, como corresponde a quien no busca su interés propio, sino la objetividad del argumento y la veracidad del juicio. Por

Estudios Sociales no 69, Santiago

Acto de homenaje a la memoria de Luis Scherz García

[artículo] Pedro Morandé.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morandé, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acto de homenaje a la memoria de Luis Scherz García [artículo] Pedro Morandé.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile